

estaua bien instruydo san Isidro: y lo estauã los antiguos y viejos Christianos nuestros Padres y antepassados a los quales deuiamos imitar, como dize Nauarro, cuyas obras y ocupaciones, erã de ordinario oraciones, ò cõsagradas cõ oraciones dedicadas y encaminadas a Dios.

En todos los Reynos de Christianos tienen sus particulares deuociones a algunos Santos. En Portugal a san Antonio de Padua acerca de las cosas perdidas: y en otras partes a san Antonio Abad tienẽ por abogado de las bestias, y contra el fuego que llamã Sacro: a san Roque cõtra la peste: y a S. Apolonia cõtra el dolor de los dientes y muelas, y a otros de otras enfermedades. Ciertos Autores dixerẽ, que era erroneo pedir estos fauõres tã particulares a los dichos Sãtos, pensando q̃ los otros no los puedẽ alcãçar de Dios; mas dize el docto y pio Nauarro, q̃ ningũ error es creer q̃ Dios nuestro Señor quiso cõceder algunos beneficios y mercedes por intercession de algunos Sãtos en algunas materias, en q̃ señaladamente le siruieron; aũque sean menores en Santidad: los quales no determinò conceder por medio de otros Santos; aũq̃ sean mayores, como en el dolor de dientes oye a santa Apolonia, que le siruio con admirable paciencia, tolerando por su amor, que los crueles tiranos se los arrancassen: y en la peste oye la intercession de san Roque, porque la padecio pacientissimamente: y de san Antonio en las cosas perdidas, porque padecio naufragios, y anduuo como perdido fuera de su tierra, y de los suyos, siruendo siempre a Dios santissimamente.

No se sabe, si san Isidro padecio muchas enfermedades de calenturas, tercianas, quartanas y tabardillos, en que agradò mucho a Dios, ò si otros respetos particulares mouieron al benignissimo señor a que le diese tanta gracia, para con su intercession sanar destas enfer-

enfermedades, como se vera en este libro: pero se ve claro, que en esta enfermedad por su intercessión vfa de mucha misericordia y clemencia. la prouidencia diuina con la villa de Madrid, dandole este diuino Medico para remedio destos males tan ordinarios en ella. Para lo mismo mostrò el misericordioso Dios, que le era grata la intercessión del Patriarca santo Domingo mi padre en el mismo lugar y en todo el mundo, por auerle seruido muchísimo en vida, en ser Medico de las almas, y sanar las enfermedades y calenturas modorras de afectos, concupiscencias, y lasciuas costumbres; y así sus hijos le pedimos: *Aegris medere moribus*: porque para este mal es particular abogado.

## C A P I T V L O X V.

*San Isidro rezaua mucha parte del dia en la Iglesia.*

**P**ROSIGVE Iuan Diacono diziendo de san Isidro: *Y empleando mucha parte del dia en la oració.*  
 Matth. 5 Christo nuestro Señor nos enseñó, que tégamos secretísimas nuestras oraciones voluntarias, para huyr de la vana gloria, y condena las oraciones de los hypocritas, q̄ yuan a rezar por los rincones de las plaças; mas no por esso hemos de pensar, que san Isidro no guardando essa cautela en sus oraciones, fue contra el consejo de Christo: porque aunque san Cipriano enseña, que orar en lugares secretos conuiene mas a la Fè: porque entendamos que Dios està presente a todas partes, y que su diuina Magestad hinche y penetra los lugares mas ocultos: pero a la verdad (segun declara san Geronimo) nuestro Redentor principalmente nos enseña en  
 aquél

aquel lugar de san Matheo, que huyamos de la vana gloria quando oramos. Y san Iuan Chrysostomo sobre el mismo lugar dize, que alli Christo quiso aduertirnos, que quando rezamos, no tengamos testigos, los quales no pueden ayudarnos, antes bien estoruarlos: y assi el que ora, este solo, y con solo aquel a quien ora. San Augustin, quando Christo dize: Tu quando rezas, entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora al Padre en aquel lugar escondido; por aposentos entiende nuestros coraçones, segun habla el Psalmo quarto: *Quaeritis in cordibus vestris, & in cubilibus vestris, &c.* Quiere pues dezir el Señor, que cerremos la puerta, esto es, que resistamos a la sensualidad, y despidamos los pensamientos terrenos, para que la oracion espiritual vaya encaminada a Dios, que es nuestro padre.

S. Auh. de ser.  
Dñi in monte.

No es mala otra interpretacion, que trae el Cardinal Cesar Baronio, deste lugar de Christo; antes parece muy propia. Dize que los antiguos, a lo que nosotros llamamos capillas y oratorios, dixeron en Latin, *Cubicula*, a aposentos: y assi declara esta autoridad de Christo, *Intra in cubiculum tuum*: en tu oratorio, ò capilla. Trae para esto vn lugar de san Paulino Obispo de Nola en la epistola 12. a Scuero, adonde hablando el Santo del templo rezien edificado, dize: *Cubicula intra porticus quaterna, longis basilica lateribus inserta, secretis orantium, vel in lege Domini meditantium.* Vea a Baronio el lector, que trae alli otros testimonios, para prouar ser buena esta declaracion.

Baro. en las an-  
not. al Martiro-  
logio Romano  
a 11. de Junio.

Para esta oracion particular y voluntaria, de que habla el Redentor, dize san Iuan Chrysostomo, que ningun impedimento presta el lugar: y añade, que aunque el que ora, no se hiera en los pechos, ni este arrodillado, ni levante las manos al Cielo, solo tenga en su al-

Chrysost. hom.  
79. ad populū  
Antiochen. cir-  
ca medium.

ma feruorosa deuocion, es perfecta su oracion. Es licito al que va al mercado, y al que se pasea rezar oraciones prolixas y cumplidas, y acceptas a Dios: puede muy bien el çapatero, y otro qualquier oficial, quando trabaja en su tienda consagrar su alma a Dios. No se vedado al criado, ni al que compra, ni al que sube, ò baxa al que està en pie: ni al cozinero, quando no puede yr a la Iglesia, hazer muy larga y deuota oracion: porque a Dios no le espanta el lugar, solo pide feruorosa oracion en el alma continete: porque san Pablo no en el oratorio, sino echado en la carcel de memoria, metidos los pies en un brete, no estando en pie, ni de rodillas (porque a nada desto le daua lugar el madero, donde estaua atado) con la oracion feruorosa que orò, rompio la carcel, derribò los fundamèros, atò a la guarda. Ezechias estando muy fatigado en la cama orò, y otros infinitos enfermos de la misma fuerte oraron, y alcançaron salud. Orò el ladrón en la Cruz pocas palabras, y alcançò el Reyno de los Cielos: orò Jeremias en el cieno, y en el lago: y Daniel en el lago entre las fieras: y Ionas en el vientre de la ballena rogò a Dios, y se libraron de los males que los cercauan, y hallaron la gracia de Dios.] Hasta aqui es de san Chrysostomo.

S. Paulus epist.  
ad Timoth. 1.  
cap. 2. *Prole ergo  
vros orare in omni  
ni loco, &c.*

En la ley vieja, y en la nueua ha sido siẽpre licito encomendarse a Dios los hombres en todo lugar; mas sacrificar a su diuina Magestad no era licito a los Iudios, sino en Ierusalem en el templo, despues que el Arca estuuò en el: y en particular se ofendia Dios, que los de aquel pueblo se subiesfen a los montes a sacrificarle en las altas cumbres, que tenian plantadas de frondosos y espessos arboles, dedicadas para sacrificar a Dios de Israel. La causa desta prohibicion fue, por no darles lugar, a que cometiesfen la heretica prauedad: porque

eran

La prohibició  
se contiene en el  
c. 12. del Deut.  
Abul. y Teodo-

eran tan fragiles, que se color de sacrificar a Dios solo, grande y verdadero, sacrificauan a los Dioses falsos, viciosos, ridiculos y viles. Por esta razon los Reyes Ezechias, y Iosias no solo derribaron los lugares, donde se idolatraua, sino tambien estos, donde sacrificauan al verdadero Dios. Los Reyes de Iuda Asa, Iosaphat, Ozias, y Ioatan, aunque no fueron idolatras, ni toleraron la idolatria, fueron reprehensibles, y de cada vno dellos dize la santa Escritura: *Verumtamen excelsa non abstulit*: que no derribò aquellos lugares, donde sacrificaua al verdadero Dios: porque los de los idolatras es cierto que no los permitieron. Estos otros permitian como menor mal, por euitar el mayor: y dellos, y de los demas Reyes, exceptos Dauid, Ezechias, y Iosias, dize el Ecclesiastico, que pecaron; y habla del pecado contra el diuino culto: y este pecado no fue mas que venial, a lo menos en Iosaphat, Ioatan, y Ozias: porque permitieron hasta la muerte sacrificar a Dios en aquellos lugares: y es cierto que se saluaron.

Los Christianos podemos sacrificar al sumo Dios en qualquier lugar sagrado, y dedicado para dezir Missas, como son las Iglesias: alli se dizen las Horas Canonicas, Lecturias; y otras oraciones publicas, y particulares. Alli está el santísimo Sacramento, la venerable Cruz, las santas imagenes de Nuestra Señora, y de los Santos que encienden en deuocion las almas. La oracion en la Iglesia es muy poderosa, soltó a san Pedro de las cadenas de hierro en la carcel. Esta manera de yr san Isidro por las Iglesias, haziendo estaciones, fue siempre muy vsada en Roma, y agora la vsan todos con grande deuocion, visitando los Santuarios. De tiempo inmemorial de todo el orbè yuan a visitar las Iglesias de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo

ret. sobre el citado cap. 12.

De Asa 3. Regum 15.  
De Iosaphat 3. Regum vlt.  
De Ozias 4. Regum 15.

Ita Glossa Ordinaria 2. Paralip. 14. & 20. Eccles 49.  
Abulen. lib. 4. Regum Iacenijs super Ecclesiast.

Anastasio Bi-  
bliotecario en  
Baronio to. 9.  
Annal. anno  
Christi 777.

Zurita lib. 2. de  
los Annal. c. 52.

Beda lib. 5. hist.  
Anglor. c. 20.

Distin. 93. cap.  
iuxta sanctorū.

Paulinus epist.  
13. ad Seuerū,  
& 10. ad Del-  
phinum.

S. Greg. scribēs  
ad Pe. Subdia-  
conum libro 1.  
registi epistola  
10.

Rufino lib. 11.  
hist. Ecclesiast.  
cap. 55.

Emperadores y Reyes. El santo Emperador Carlomagno fue a Roma a adorar las santas reliquias de los Principes de los Apostoles. El Rey don Pedro el Segundo de Aragon fue a Roma a visitar los sepulcros de san Pedro y san Pablo, y les hizo donacion de todos los bienes libres que tenia. El Rey Coenredo de Inglaterra fue a pie desde Paris hasta Roma a adorar los cuerpos de los Apostoles: y alli se hizo frayle, y passò toda su vida en ayunos, oraciones y limosnas. Y los sumos Pontifices Anacleto, y Zacharias mãdaron con sus decretos: que todos los Obispos fuesen cada año vna vez a visitar aquellos sacratissimos lugares. Esto parece que pidio san Gregorio a los Obispos de Sicilia: y en toda la Christiandad las personas que professan virtud, frequētan mucho las Iglesias, como de san Venceslao queda dicho: y de Theodosio Primero eseriue Rufino testigo de vista, que se aprestaua para las guerras, como se ha dicho con ayunos y oraciones, mas que con armas, que hazia estaciones por todas las Iglesias con el Clero y pueblo, y vestido de cilicio se postraua en tierra ante las reliquias de los santos Apostoles, y Martires, y con mucha confiança pedia el fauor de los Santos.

En estas deuotas estaciones y oraciones empleaua san Isidro grande parte del dia, y despues se yua a trabajar, mas no por esto cessaua de orar: porque arando en el campo estaua meditando en Dios, diziendole mil oraciones jaculatorias, que penetrauan los Cielos, ofreciendo a su diuina Magestad todas sus acciones, pensamientos, palabras y obras. Eran finalmente todas sus platicas hablar de Dios, ò con Dios; y assi no faltaua a lo que Christo nuestro Redentor dixo, que conuiene siempre orar: con lo qual cumple bastantemente el justo: porque todo lo que haze, ò habla, es segū Dios: siem-  
pre

Lucæ 18. &  
glossa ibi.

pre ora el que siempre se ocupa en cosas buenas, ni cessa de orar, sino quando dexa de ser justo, segun la glosa sobre aquellas palabras de Christo.

Empleando pues san Isidro grande parte del dia en la oracion y sus vezinos los labradores, insistiendole todo el dia en su trabajo, acudiendo el el vltimo, marauillosamente se daua tal diligencia fauor recido de Dios, que trabajaua mas que los otros.]

Cosa cierta es, que acudiendo san Isidro tan de mañana a las Iglesias, y perseverando tanto en ellas, que oyria cada dia muchas Missas, y oyendolas tendria atención al sacrificio, y sin pensar en cosa terrena, contemplaria con temor y reuerencia aquellos diuinos misterios sin rezar vocalmente. Porque algunos Concilios vedaron la oracion vocal en la Misa al pueblo, y persuadieron la mental. Seruiria el, o asistiria al Sacerdote, oyendo con reuerencia la Misa: porque las personas que la oyen, son parte en tan importante negocio, como alli se trata y celebra: porque este es el mejor libro, que alli se puede leer, y el mejor deuocionario que se puede rezar, atender a lo que se haze; y lo que se dize en la Misa, y el mejor libro de deuocion que yo he visto, es el libro que llamamos Missal, por el qual se haze y dize la Misa. Y pues con esto agradó san Isidro tanto a Dios, veamos como se ordenaua, desde que entrauá en la Iglesia a hazer este sacrificio.

Conciliū Treuerense, & Augustanum.

Es de creer, que pues el Santo venia a la Misa a cumplir las obligaciones que tenia a Dios, y a pagar el vassallaje que le deuia, y a reconocerle por Rey, y por Redentor, se compondria como es razon, y dexaria a la puerta de la Iglesia todo lo que no era hazer negocio con Dios. San Bernardo quando entrauá en el coro, porque no tenia que dexar, sino los cuydados de su monas-

erío, dezia a la puerta de la Iglesia, tomando el agua bendita, que suele estar en aquel lugar: Pensamientos y cuydados esperadme aqui, hasta que torne a salir. Los cuydados que vn hombre tiene de su casa, de su familia, ò de su hazienda, muy buenos son; pero hanse de dexar antes de la puerta de la Iglesia, sino es quando se ha de hazer negocio dellos con Dios. Así dize san Augustin en su regla: En el oratorio ninguno haga cosa alguna, sino aquello para que fue hecho, y de dõde tomó el nõbre de oratorio. Christo dos vezes entrado en Ierusalé, se fue derecho al tēplo: y hallando muchos en el cõprando y vendiendo, y haziendo negocios, y que los cambiadores auian alli metido sus mesas, hizo vn açote de cordeles, y afrétosamente los echò a todos del templo, y derrocò las mesas de los que cõprauan y vèdian, derramandoles los dineros por el suelo, diziendo: Mi casa es casa de oracion, vosotros la aueys hecho cueua de ladrones. En esta obra, y en estas palabras nos enseñò Christo, con que obras se profana el tēplo, y quanta injuria se haze a Dios, en hazer en el templo otras cosas mas, que aquellas para que fue fũdado, que son orar, sacrificar, enseñar, y oyr la ley de Dios. En fin el tēplo es casa de contratacion para el Cielo; y todo lo que no es contratar para allà, es mal hecho, si se haze en el tēplo: porque es cierto, que Christo no castigò aquel pecado con tãto rigor por la substãcia de la obra: porque cõprar y vender palomas, si se hiziera fuera del tēplo, ningun pecado era: luego el pecado fue la circunstancia del lugar; y así Christo castigò la injuria que se hazia al templo en aquellas obras profanas; aunque fuera de allí nõ eran malas. Defendio Christo tan apretadamēte hazer estas cosas comunes en el tēplo, que no permitio q̄ lleuasse nadie vn cãtaro, ò vaso comũ por el, ni otra qualquier

quier halaja profana, como dize por S. Marcos: *Non simebat, ut quisquã vas trãsserret per tẽplum, quia domus mea domus orationis.* Si aquel tẽplo deputado par sacrificios de animales (dize Christo) q̄ se auia de tratar con tanto acatamiẽto, con quãto mandarã tratar nuestro tẽplo deputado, no para hazer sacrificios de animales, sino para hazer sacrificio del mismo Christo: si por hazer cosas tã comunes, como veder y cõprar palomas, llama Christo ladrones a los vededores, que nõbre põdra a los que en los tẽplos Christianos hazẽ estas cosas, õ otras peores?

Hemos dicho lo q̄ san Isidro hazia en la Iglesia tanto tiẽpo, y con q̄ animõ estaua en ella: cõuiene aora saber, como ordenaua su cuerpo en ella. Antiguamente el tẽplo de Salomon tenia tres partes: vna que era la mas secreta, llamauan Sancta sanctorũ, a la qual solo el fumo Sacerdote entraua, y esto vna vez en el año. La segũda llamauan Sancta, donde entrauã todos los Sacerdotes, y ministros del templo. La tercera llamauã Atrio, dõde entraua todo el pueblo, apartados los varones a vna parte, y las mugeres a otra: y en las Iglesias de los Griegos huuo siẽpre, y ay dos apartamientos, el vno jũto al altar para los Sacerdotes, diuidido cõ vnos cãcelos: el otro de la otra parte de la Iglesia, q̄ està deputado para el pueblo: esta forma tuuierõ tãbiẽ nuestras Iglesias Latinas q̄ auia vna parte deputada para el clero, y otra para el pueblo. Afsi dize el decreto antiguo de la Iglesia: Mãdamos q̄ los legos no se siẽtẽ entre los Clerigos, miẽtras se celebrã los diuinos Oficios. Esto se guardõ antiguamẽte cõ tãto rigor, q̄ estãdo el Emperador Theodosio en Milan, yẽdo a Missã a la Iglesia, dõde residia san Ambrosio, que aquel tiẽpo era Arçobispo de Milã, fuese a afsẽtar en el lugar de los Sacerdotes dentro de los cancelos: y dixole san Ambrosio, que se saliesse fuera, q̄ no era merecedor

De consecrat.  
dist. 1. cap. Sa-  
cerdotum.

de aquel lugar: porque la purpura que le auia hecho Emperador, no le auia hecho Sacerdote. El Emperador se tornó a fuera, tomó su lugar. Despues el mismo Emperador fue a Grecia, y en Constantinopla entrando a Missa en la Iglesia, puso en el lugar fuera de los cancelos; y el Arçobispo de Constantinopla combidóle a que entrasse dentro de los cancelos, donde estauan los Sacerdotes. El Emperador dixo, que el estava en su lugar, que el Arçobispo se estuuiesse en el suyo: y despues salido de alli dixo a los de su casa: Yo visto he algunos buenos Sacerdotes y Obispos, pero ninguno he visto que assi haga el oficio de Obispo y Sacerdote, como Ambrosio lo hazia en Milan. Esto se dize, porque en la Iglesia no han de tener competencia los fieles sobre los lugares; cada vno ha de tomar el lugar que primero hallàre: porque en la Iglesia no ha de auer lugar señalado para nadie, sino para los Sacerdotes, y para los Principes.

San Isidro no se metia en el coro con los Sacerdotes, ni buscaba lugar junto al altar, como el Fariseo, sino le-xos como el Publicano, puestos sus ojos en el suelo, è hiriendo sus pechos, y humillandose quanto podia en presencia de Dios; y desta manera trataua con el Señor: y assi se yua de alli a su lauor, muy bien despachados sus negocios cõ el, enseñandonos a ser humildes en la Iglesia, donde delante la Magestad de Dios cessa toda autoridad humana: y todo hombre Christiano, en particular los Principes han de estar aparejados, para que donde fuere menester por la Religion, y por la honra de Dios echen su autoridad por el suelo como Dauid, y Theodosio, y se humillen en la presencia de Dios, sin tener cuenta con la autoridad que tienen cõ los otros hõbres.

Deste acatamiento corporal que deuemos tener en la

la Iglesia ay mucho descuydo entre Christianos: porque muchos assi entran en la Iglesia, como en casa de su vezino, y hecha vna ceremonia de oracion que hazen, luego que entran en la Iglesia, sientanse entretanto que se dize la Missa: y pareces que basta, quando veen leuantar a los otros a oyr el santo Euangelio, leuantar se ellos, y ponerse de rodillas, quando el Sacerdote alça el santissimo Sacramento, y quando lo consume: y para esto traen vna almohada para poner las rodillas en el suelo. Otros ponen vna rodilla en el suelo, y otra en el ayre: y entretanto que el Sacerdote alça el santo Sacramento y le consume, rezan alguna Aue Maria, ô rezan en algun libro de deuocion, que les traen para esto, y el otro tiempo parlan con sus vezinos. Desta manera atropellan vn negocio tan importante, que van a tratar con Dios, para yr a tratar los negocios del mundo con mas quietud y sosiego: y ay algunos Christianos, que solos los Domingos y fiestas oyen Missa, y buscan vn Sacerdote, que mas presto la acabe, y no aguardan la bendicion del Sacerdote, por no detenerse: en que declaran, que no son hijos de bendicion, como Esau, que por yrse a caça, perdio la bendicion de su padre, la qual recibio Iacob, que siruiendo a su padre, quedô en casa. Ansi estos, por ser pñuales en sus gustos, y en otros negocios del mundo pierden la bendicion de Dios, la qual alcançan los que con deuocion y sosiego, y en la forma deuuida asisten a Dios, y al tremendo sacrificio de la Missa. Y porque los mas creo que pecan por ignorancia en esto y por inaduertencia, dirase aqui como oia Missa nuestro santo labrador, para que sean todos por el enseñados, como se ha de cumplir con esta obligacion en la Missa.

Genesis 27.

\* \* \*

## CAPITULO XVI.

*Del aparejo y deuocion, con que san Isidro asistia a la Missa, y deue asistir todo Christiano a ella.*

**A** Gradaua a Dios, y a los angeles San Isidro en el modo, acaramiêto, y deuocion con q̄ oya Missas todas las mañanas: q̄ estãdo el vna vez haziendo oraciõ a la puerta de vna Iglesia, en la tarde muy tarde, quãdo no es licito dezir Missa en la tierra, le preguntò otro labrador parroquiano, q̄ hazia alli à aquella hora; y el con gran senzillez le respondiò, que estaua oyendo Missa en el cielo. Fauer que solo le concedio Dios a muy grandes Santos deuotissimos del santissimo Sacramento, y de la Missa, como se puede ver en la yme de Voragine, y en Cesario, y en mi libro de los milagros del santissimo Sacramento.

Dize se en las in-  
formaciones re-  
misoriales de  
la sietua de  
Dios Maria de  
la Cabeça fol.  
30. Iacobus de  
Voragine. ser-  
mone Purifica-  
tionis Virginis.  
Cæsarius lib. 7.  
c. 20. illustrium  
miraculorum.

Llegaua el bendito Isidro a oyr la Missa con su alma limpia de pecados, como deue llegar qualquier Christiano: porq̄ para esto se cõfessa el Sacerdote al principio de la Missa cõ los ministros, q̄ le firuê, y cõ todo el pueblo, hõbres y mugeres; y pide q̄ todos rueguê a Dios por el. Y despues todos se cõfessan cõ el Sacerdote, y a todos los absuelue el Sacerdote. Esto, pues lo ordenò la Iglesia, no es cosa vana, ni ociosa: y es cosa digna, q̄ nadie la ignore, a q̄ fin el Sacerdote (pues viene cõfessado de la Sacristia) se torna alli a cõfessar cõ sus ministros, y cõ todo el pueblo, y a q̄ fin el pueblo, sin auer de comulgar, para solo asistir a la Missa, se cõfessa cõ el Sacerdote. La razõ desto es, porq̄ para bien de zir Missa, ò oyr la, no anemos alli de llevar peccados mas graues, q̄ aquellos, q̄ se perdonã por aquella cõfession, q̄ son peccados veniales, porq̄ aquella es cõfession general, y vale para remissõ de los peccados veniales. Por esto el Sacerdote, aunq̄

venga

vêga cõfessado de la Sacristia, se torna a cõfessar alli, y el pueblo haze lo mismo, para no perder fruto alguno de la Missa. Todo esto se haze, antes de llegar al altar.

Llegado el Sacerdote al altar, hecha la señal d la Cruz se dize el Introito, ô entrada de la Missa, en el altar por el Sacerdote, y ministros, y en el coro por el pueblo; cõ algunos versos de los Salmos. Aqui se representan los deseos, y sospiros de los santos Padres, que con fee espe-  
rauan la Encarnacion del Hijo de Dios. En esta consideracion se ocupaua san Isidro, dando gracias a Dios, que le tenemos al Señor presente hecho hombre.

Tras esto los mismos en los mismos lugares dizê nueve vezes *Kyrie eleisô*, q quiere dezir, Señor aued misericordia. *Christe eleis.* Christo hazed misericordia cõ nosotros. Porq los q han de hazer negocios cõ Dios, no lo han de tratar por justicia, sino por misericordia. Esta pidiã S. Isidro con suma humildad. Tras esto el Sacerdote entona aquel Himno q entonô el Arcâgel, y catò con vn coro de angeles, quãdo el Hijo de Dios nacio hecho hõbre en el mûdo: y prosiguelo despues el coro en persona del pueblo: porq el primer articulo, y mas necesario para nuestra salud, es la Encarnacion del Hijo de Dios, y este es el primero que deuemos creer y confessar. Este creya, y confessaua S. Isidro, y daua gloria a Dios por tã grãde merced, como se haze en este Himno, q comiêça: *Gloria in excelsis Deo, &c.* Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz a los hombres, q con fee y buena conciencia reciben a Iesu Christo por Salvador. Despues el Sacerdote se buelue al pueblo, y dize: *Dominus vobiscum*: El Señor sea con vosotros, y responde el pueblo: *Esse* sea con tu espiritu. El Sacerdote buelto al Sacramento dize, *Oremus*: Oremos. No dize Oro: sino Oremos, porq todos oran cõ el y el en persona

todos: y todos oran, para que mejor se pueda alcanzar lo que se pide.

Luego se dice la Epistola, en que se instruye el pueblo en la ley y mandamientos de Dios, la qual se ha de oyr estando el pueblo sentado. Luego dice el Diacono el Euágelio, la forma como se ha de oyr, e seriue la Iglesia en estas palabras: Por autoridad Apostolica, que tenemos, mandamos, que quando se leen los Santos Euágelios en la Iglesia, los Sacerdotes, y todos los otros fieles no sentados, sino leuantados en pie, inclinando vn poco la cabeça, ovgá con atencion, y adoren con fee las palabras del Señor que alli se leen. Este decreto es del Papa Anastasio, de lo qual se entiende, que se ha de leer alto. Esta ceremonia guardaua S. Iúdro, no como otros, que se quedã arrodillados, péfando que aquello es mas deuocion. El Diacono haze la señal de la Cruz sobre el libro q̄ ha de leer: porq̄ nos ha de predicar a Christo crucificado: despues se perfigna, haziédo la misma señal de la Cruz en la frente, en la boea, en los pechos: y lo mismo haze el pueblo, q̄ ha de oyr el Euágelio. En lo qual professamos todos, q̄ en nuestros coraçones, y en nuestros pechos tenemos a Christo crucificado, y cõ nuestras lenguas le cõfessaremos crucificado, y descubiertos nuestros rostros (teniédolo por hõra) predicaremos lo mismo, y viuiremos y moriremos en esta professiõ. Quando se lee el Euágelio, encienden nueuas lûbres en la Iglesia: porq̄ esta doctrina es la q̄ ha alûbrado nuestras almas en el conocimiento de Dios, y en las cosas del otro siglo. Esta doctrina nos enseña el camino de nuestra saluacion: esta lumbre traxo el hijo de Dios al mundo: sin esta todo el mûdo estaua en tinieblas. Esto representan las nueuas lûbres, q̄ se enciendẽ, quando se lee el Euangeliõ. Despues se proponen todos los articulos de

De consecra.  
dist. 1.

la Fè en el Simbolo q̄ se ordenò en el Concilio Niceno, y en los Còcilios siguientes. Dizese tan largo: porque para el sacrificio que se ha de hazer, es menester la Fè muy entera y muy cumplida, en la qual se haze aquella tan deuida reuerencia, de hincar las rodillas en el suelo humillandonos. quando se dize aquel articulo: *Et homo factus est*: que fue vn fumo grado de amor, decender de tan alto a tan grande baxeza. Y luego los Sacerdotes en el lugar que se leyò el Euangelio, declaran lo que se ha leydo con la Epistola, y en el Euangelio: y el pueblo sentado lo oye con atencion.

Todo esto que se dize, y se haze en la Missa antes del Prefacio, es vn deuocionario, q̄ ordenò la Iglesia, para enseñar y aparejar los animos Christianos a la Missa del sacrificio: porq̄ hasta aqui se dize la Missa de los Catecumenos. Con esto se aparejaua nuestro san Isidro, no cõ otras oraciones, ni deuociones, ni en leer libros, que vñan orros q̄ ellos se hallarõ, y les cõtenta mas que lo q̄ ordenò la Iglesia regida por el Espiritu santo con tanto consejo y acuerdo. lo qual sin duda sera mucho mejor.

El Sacerdote despues de lauadas las manos en mediõ del altar se buelue al pueblo, y los apercibe, diziendo: Hermanos orad y rogad a Dios, q̄ este sacrificio tanto vuestro como mio, q̄ de vuestra parte y de la mia se ha de presentar en la presencia de Dios, sea accepto a sus ojos: y despues de vna oracion que el haze a Dios en secreto, dize en alta voz el Prefacio, que (como nota san Cipriano martir) es vn apercebimiẽto mas particular, con que los Christianos professos se aparejan para el sacrificio que se ha de hazer, como parece en las palabras del Prefacio, que son estas. Lo primero la salutaciõ acostumbrada: *Dominus vobiscũ*. Lo segundo les manda que tengan los coraçones arriba en el Cielo, diziendo, *Sur-*

Narrar de Orat. & Horis Canon. cap. 15. dize, q̄ esto se verifica, entendiendo que la santa madre Iglesia, y algunos miembros suyos tiēn asimismo los coraçones eleuados, por lo menos virtualmente, si al principio propusieron de asistir a la Misa con atencion actual ò virtualmente.

*sum corda.* Y responde el pueblo: Ya los tenemos con el Señor. Lo que se ha de mirar aqui es, que los que asistē a la Misa, no mientan; porq̄ si tienen sus coraçones en el suelo con amor, y cuydado de las cosas de aca, mientan a Dios, diciendo: Ya tenemos nuestros coraçones con Dios. Replica el Sacerdote: pues q̄ asì es (porq̄ se ha de creer, q̄ dezis verdad) *Grattas agamus Domino Deo nostro.* Demos gracias de coraçõ, y con fee al Señor nuestro Dios por el beneficio q̄ recibimos, cõ la muerte de su Hijo. Responde el pueblo: Cosa digna y deuida es de nosotros, digna de la bondad, y Magestad de Dios, q̄ sea alabado de todos nosotros, por este beneficio, que aue-mos recebido. Prosigue el Sacerdote el Prefacio: y acabado, el, y todos los q̄ asisten, dan gloria a Dios: *Sãctus, Sãctus, Sãctus.* Santo el Padre, Santo el Hijo, Santo el Espiritusanto, como lo hazen los Angeles en el cielo. Y sobre todo reconocen el beneficio de la Encarnaciõ del Hijo de Dios, y le dan gloria por ella, diciendo: *Benedictus, qui venit in nomine Domini. &c.* Bẽdito y alabado sea el que descendio al suelo en nõbre, y con poder de Dios para redencion del mundo. En esta segunda parte, que es la mas substancial, no habla el Sacerdote con el pueblo, sino solo cõ el Padre celestial, cõ quiẽ haze los negocios q̄ lleua del pueblo. Lo q̄ alli haze, es cõsagrar aquel inefable Sacramẽto, y despues de consagrado en ambas especies de pan y de vino presentarlo al pueblo, para q̄ cõ se reconozcã, y adorẽ lo q̄ estã debaxo de aquellas especies, que es Iesũ Christo verdadero Dios y hombre.

Lo segũdo, es hazer sacrificio de aquello, como se hizo en la Cruz, y ofrecerlo, como se ofrecio alli: porq̄ es el mismo sacrificio, que se hizo en la Cruz. Este ofrece el Sacerdote en aq̄l silencio, y cõ el ofrecẽ todos los circunståtes, q̄ hã venido para aquello. El Sacerdote di-

ze, q̄ lo ofrece primeramente por la Iglesia Católica: la qual por meritos de aquel sacrificio quiera el pacificar, conseruar, y gouernar en su seruicio. Despues lo ofrece por el Papa N. por el Obispo N. y por el Rey N. q̄ son los q̄ estan encargados del gouerno de la Iglesia espiri- tual y temporal. Despues lo ofrece por todos los fieles Christianos: pero particularmēte por los q̄ el trae en su animo, por los quales pretende ofrecer aq̄l sacrificio: y particularmēte por los q̄ estā alli presentes, q̄ con fe, y cō deuocion ofrecē alli cō el. Y assi es cosa muy prouechosa afsistir siēpre al sacrificio de la Missa: porq̄ demas de los prouechos generales, el Sacerdote especialmēte ofrece siēpre el sacrificio por los q̄ estā alli presentes y ofrecen cō el. Y esto hazē en persona de la Iglesia: por esto dize siēpre, Ofrecemos, *Oremus*; y nūca dize, Ofrezco, ni Oro, y de aqui viene, q̄ el sacrificio es de mucho prouecho, aunq̄ el Sacerdote sea malo: y si es bueno, sera de mucho mayor. De aqui sacaua san Isidro grande aprouechamiēto en su alma, aqui fortalecia sus fuerças y virtudes, y crecia marauillosamēte en merecimietos.

Despues q̄ el Sacerdote ha ofrecido por los viuos, ha ze sacrificio por los difutos, y no por todos, sino por aq̄- llos q̄ nos vā delāte con la señal de la fe, y durmierō en paz en Iesu Christo. Quiere dezir, los q̄ murieron en su gracia, y no han entrado en el alto cielo, por no auer he- cho entera satisfacion de sus pecados, q̄ son los q̄ estan en el purgatorio: y particularmente por los que el pre- tende dezir aquella Missa. Despues en el postrero lu- gar lo ofrece por si mismo, y por los q̄ estan con el. Esto haze, quando hiriēdose en los pechos, dize. *Nobis quoq;* *peccatoribus*. En esta segūda parte de la Missa entretāto q̄ el Sacerdote estaua en aquel silencio, y trataua cō Dios los negocios sobredichos, estaua S. Isidro postrado por el

el suelo en silencio, encomendandose a Dios, y adorando con fe, lo que alli se hazia, y la Magestad del Señor, que està presente en aquel altar, que es la misma persona de nuestro Redentor Iesu Christo Dios y hombre verdadero. La gloria de Dios: parecia bien al Santo y guardaua el estilo que guardan en los Monasterios, que acabado el Prefacio se postran por el suelo, y estan assi orado, y adorando el santo Sacramento vnas vezes hasta que el Sacerdote dize el Pater noster, y otras hasta q̄ ha comulgado: porque en este tiempo solo el Sacerdote ha de estar leuantado en pie, en la presencia del Señor, los otros todos estan todos derrocados por el suelo con gr̄a acatamiento; y S. Isidro añadia à esto vn grande temor y miedo en su alma, del mal y daño q̄ les podia venir, por los desfacatos, q̄ algunos hazē de ordinario, estàdo en la Iglesia vnas vezes en pie, y otras sentados, y otras parlado, sin el respeto y reuerencia q̄ deuián tener, estando presente Iesu Christo en el altar. Vna vez reue

Dize se en las  
dichas prouan-  
ças en el fo. 30.

ló nuestro Señor a S. Isidro, estàdo oyendo Missa, los si-  
crilegios, q̄ se haziã en la Iglesia, y vio al demonio q̄ es-  
taua tirando de vn pergamino, escriuiendo los pecados,  
y haziendo escarnio de los q̄ la oyan, y rezauã. Semejã-  
te vision tuuo vn santo subdiacono, q̄ seruia en la Mis-  
sa, q̄ dezia solene en la santa Iglesia de Toledo su Arco-  
bispo, segū lo escriue Vinc. Valuacése, y se puede ver en  
mi libro delos milagros del s̄ntissimo Sacramēto, n. 145.  
Y en el Próptuario de exēplos del Dicipulo, exēplo 16.  
se dize, q̄ lo mismo acaccio diziendo Missa san Martin.

Vincencio en  
su espe'io histo-  
rial lib. 7. cap.  
118.

En la tercera parte de la Missa, despues q̄ el Sacerdote  
ha ofrecido el sacrificio, y cō el ha presētado a Dios sus  
negocios, torna a tratar con el pueblo, y cōbidalos a o-  
rar cō la oracion q̄ Christo nos enseñó, q̄ es el Pater no-  
ster, y apercibe al pueblo, diziendo: Hermanos oremos:  
y pues

y pues estamos auifados por mandamientos tan saluables, è informados de doctrina de Dios, que por virtud deste sacrificio son satisfechos nuestros pecados, y nosotros recõciliados cõ Dios, y tornados a su gracia, y de esclauos recibidos por hijos, osamos hablar cõ Dios desta manera: Padre nuestro que estàs en los Cielos, tu santo nõbre sea conocido y honrado por toda la tierra, como lo es en el Cielo, &c. Despues dize: *Pax Domini sit sepe uobiscũ*: quiere dezir: La paz del Señor sea siempre cõ vosotros: dõde declara el Sacerdote el fruto de la Passion de Iesu Christo, y deste sacrificio, que es pacificarnos cõ Dios: y esto ruega el Sacerdote a Dios, saludando al pueblo: que la paz q̄ se ha alcãçado por virtud deste sacrificio cõ Dios, se conferue siẽpre en los q̄ estan alli presentes. Y proseguiedo esta oraciõ, dize tresvezes el pueblo por vna parte, y el Sacerdote por la fuya lo siguiente: *Agnus Dei, qui tollis peccata mũdi, miserere nobis*: Cordero de Dios q̄ quitas los pecados del mundo, haz misericordia cõ nosotros: y luego se sigue la comuniõ; y las oraciones que se siguen, todas son en hazimiẽto de gracias; y hechas estas el Diacono despide al pueblo, diziendo: *Ite Missa est*: quiere dezir: Ya teneys licencia de yros a vuestras casas, que ya el sacrificio es acabado. El pueblo responde: Hazemos gracias a Dios por ello; y el Sacerdote buelto el rostro al pueblo le da su bendicion; y ninguno se puede salir de la Iglesia, hasta q̄ tenga licencia y bendicion del Sacerdote, como lo mãda la Iglesia en su decreto, diziendo asì: Quando se juntan los fieles para celebrar Missa, el pueblo no saldrà de la Iglesia, hasta que toda la solenidad de la Missa sea acabada, y hasta que aya tomado la bendicion del Obispo, ò del Sacerdote. Y en otro Concilio se mãda, que si alguno fuere osado de salirse de la Missa antes de la bendicion,

De consecrat.  
dist. i. ex Cõcilio Aurelianẽs,  
& ex Concilio Agatensì.

dicion, que el Obispo le afrete con alguna publica penitencia, y sea confundido por el defacato que hizo. San Isidro no solo recibia la bendicion del Sacerdote, acabada la Miffa, la qual bendicion obró siempre grandes milagros, librando a los que la reciben, de muchos males y peligros, y despues le besaua con mucha reuerencia la mano; mas en todo lo dicho cumplia con mucha deuoció. Y esto se prueua por el efeto: porque oyendo Missas, le hizo Dios tan santo; y despues de auerlas oydo cada dia le fauorecia, y multiplicaua el trabajo de sus manos, como luego veremos.

## CAPITULO XVII.

*Yendo san Isidro tarde a la lauor despues de sus estaciones, trabajaua mas que los otros labradores, que auian comencado de mañana.*

**D**Ize pues Iuan Diacono, que empleando san Isidro mucha parte del dia en la oracion, y sus vezinos los labradores insistiendole todo el dia en su trabajo, acudiendo el vltimo, marauillosaméte se daua tal diligéncia, fauorecido de Dios, que trabajaua mas que los otros.

Supuesto lo que se ha dicho en el capitulo passado, y lo que luego dize Iuan Diacono en el numero segundo, facil cosa sera, adiuinar de donde le venia al Santo exceder tanto a los otros labradores en el trabajo del campo, yendo el tan tarde a trabajar: y aun aqui dize claro, que se daua diligéncia fauorecido de Dios. Asistia a las Missas con la deuocion y acatamiéto que se ha dicho: agradaua con esto mucho a los ojos de la diuina Magestad; y assi es bien creible, que los santos Angeles asitentes a las Missas con el, le asistian despues a la lauor

lavor del campo, como por sus ojos lo vio su amo. Los comissarios de la canonizacion de san Isidro el quarto argumento, con que pruevan su Santidad *in genere* ar. 2. de su relacion, le sacan desta marauillosa familiaridad, que el Santo tenia con los Angeles: y de ai sacan otro grande argumento de su sensillez, puridad de su alma, y de la eminencia de su Santidad, como lo notò el eruditissimo Pontifice Clemente VIII. en la epistola de la canonizacion de san Raymundo por estas palabras: Con el Angel de la milicia celestial tuuo tan estrecha familiaridad y amistad, que es exemplo de muy grande piedad y santimonia, que las mas vezes le despertaua del sueño, para orar, como se notò en la relacion del mismo san Raymundo, y en la relacion de santa Francisca Romana del Angel protector de la Santa.

Part. 2. arg. 14.

Par. 2. arg. 2.

Es cosa aueriguada entre los Doctores santos, q̄ està Angeles presentes a la celebracion de las Missas. En la sagrada Liturgia de Sãtiago Apostol se dizen estas palabras del tiempo de la consagracion: Callé todos los mortales, y esté cõ temor tẽblando: no piẽsen en cosa terrena, porq̄ el Rey de los Reyes Christo Dios nuestro sale para ser sacrificado, y dado en comida a los fieles: y delante le preceden coros de Angeles. Desta verdad es testigo de vista san Iuan Chrysostomo, el qual da fee della, diziendo: O milagro de la mesa mística, que tan magnificamente està adereçada: en la qual es por ti sacrificado el cordero de Dios, a la qual asisten Cherubines, baxan Serafines, con seys alas cada vno, los rostros inclinados a tierra, donde todos los Angeles con el Sacerdote hazen embaxada por ti.] Testigo de vista hamo a san Iuan Chrysostomo: porque refiere san Nilo del a Anastasio esta marauillosa prerogatiua por estas palabras: Iuan Sacerdote marauilloso, resplandeciente lum-

En la homilia de isãcra & diuina mensa, & deieunio.

lumbreira de la Iglesia de Constantinopla, y (por mejor dezir) de todo el orbe; varon de animo perspicaz; casi siempre veia la casa de Dios llena de muchos Angeles, y principalmente quãdo se ofrecia el diuino sacrificio, en el qual tiempo lleno de espanto y alegria conto lo que passaua a los mayores amigos suyos espirituales, diziendoles: Auicndo comenzado el Sacerdote el santo sacrificio, ò ofrenda, luego asistieron al rededor muchas hirsimas de aquellas Virtudes que baxaron del Cielo vestidas con estolas de grande resplandor, los pies descalços, los ojos muy atentos, inclinados al altar con extraño silencio y reuerencia, mientras durò aquel venerable misterio. Despues de acabado el sacrificio se esparzieron por toda la Iglesia, y se juntaron cõ los Obispos, Presbiteros y Diaconos, que administrauan el santissimo Sacramento, con grande cuydado ayudandoles a la deuocion y veneracion del diuino Sacrameto, y al deuido aparejo de los que comulgauan, y a la proteccion de los que dignamente estauan presentes.

Lo mismo siente santo Tomas, que sin duda tambien fue testigo de vista: porque escriue tan altamete de los Angeles, como si toda su vida tratara con ellos; y por esto es llamado el Doctor Angelico: fue en el amor que tuuo a Dios nuestro Señor, y en las extasis y raptos que padecia, yn Serafin; y en su doctrina, Apostolico y Euãgelico interprete de la voluntad de Dios. Este celestial Doctor en el opusculo cinquenta y ocho, que es del santissimo Sacrameto, cap. 4. trae aquella autoridad de san Matheo: *Vbicumque fuerit corpus, ibi congregabuntur & aquile.* Y la declaraciõ de san Leon Papa que dize: Cerca del cuerpo del Señor ay aguilas, que buelan al rededor con alas espirituales, es a saber, Angeles santos, espíritus limpios, que aman la limpieza, y estan venerado el

el cuerpo limpio del Señor; y amparando a los fieles, que estan presentes. San Gregorio Papa el Magno referido por el mismo santo Tomas en el proprio lugar, dize lo mismo por estas palabras: Quien de los fieles podra tener duda, que en la misma hora del sacrificio se abren los cielos, y que en aquel misterio de Christo estan presentes coros de Angeles, acompañandose lo supremo, con lo infimo, y juntandose los que viuen en la tierra, con los Cortesanos del cielo: y haziendo vnion los espiritus inuisibles, con los hombres visibles:

La misma verdad confirma san Dionisio de Ecclesiastica Hierarquia, y san Maximo en el Escolio que escriuio sobre el, dize lo mismo. Todas estas autoridades hallará el Letor en mi defensa de la Fè, contra los Moriscos, en el sexto consecretario del tercer tratado: el qual suplico vea, y lo que alli se escriue del santissimo Sacramento. Bien sabia esto san Pablo, quando mandò, que las mugeres en la iglesia tengan las cabeças tocadas, por reuerencia de los Angeles que asisten en ella.

Esta dotrina tenemos por indubitable los Sacerdotes, pues en el Canó de la Missa humillados nuestros cuerpos, y almas, rogamos a Dios omnipotente, que mande llevar nuestra ofrenda por manos de su santo Angel a su altar soberano. La oraciõ dize: *Supplices te rogamus, omnipotens Deus, iube hac perf. rri per manus san-*  
*cti Angeli tui in sublime altare tuum.* Esto se experimentò en vn monesterio Saniense: porque auiendo llegado vn Religioso en el Canon a dezir esta oracion, vio a los Ciudadanos del cielo al rededor del Altar muy alegres, y regozijados, vestidos (como dixo san Iuan Chrysostomo) de estolas hermosissimas: entre los qua-

Cuenta esto  
Specul. ex. m-  
plorũ, dist. 9,  
exemplo 188,  
Y en mi libro  
d los milagros  
del santissimo  
Sacramento,  
num. 684.

les auia vno de mayor preeminencia, y hermosura: y este bendito Angel tomaba del altar la sagrada Hostia: y el solo la presentaua en el diuino acatamiento. Los demas Angeles q̄ afsistia respetauan, y dauan el parabie al q̄ hazia este alto ministerio: y todos andaua muy officiosos, sollicitos, y ocupados en la Missa. Mirò el Sacerdote en el altar, y vio q̄ le auia buuelto la Hostia. Recibiola, y asì llena su alma de alegria acabò la Missa. En las historias de Inglaterra se lee, q̄ vn Obispo solia dezir Missa al Rey, y q̄ auiedo vn dia ido a caça, y tardado, tuuo escrupulo el Obispo, q̄ se le passaua la hora: y no auiedo quiè quiesse ayudarle por temor del Rey, dixo el su Missa, respòndiendole los Angeles, cantàdo los Kyries, y todo lo demas de la Missa. Pueden bien catar Missas a coros los Angeles q̄ estan presentes a ellas: porq̄ en cada altar còtagrado afsiste vn Angel, como parece en vn lindo exèplo. en el Prado espiritual, cap. 4. dòde refiere y dize Iuan Mosco, que Iuan Abad solia contar, q̄ vn Domingo baxò a la Iglesia, para recibir los diuinos misterios, y vio vn Angel al cuerno derecho del altar: y espàtado boluio a la celda cò grande paur, y en ella oyò vna voz del cielo, q̄ le dixo: Despues acà q̄ este altar està santificado, afsisto a el por mandamièto de Dios còtinuamète. Y en el cap. 10. dize: Que vn Anacoreta vio otro Angel en otro altar, y le dixo: Que afsistia a el despues que fue santificado, y que asì se lo mandaua Dios.

Quiè duda q̄ S. Isidro (q̄ en la puridad de su alma era vn Angel) veia los Angeles en la Iglesia quando con tanta deuocion, humildad y reuerencia oia Missa: Yo por tan cierto tègo esto, como q̄ los veia quando arauan a su lado. Los Santos referidos dizè, q̄ los Angeles q̄ afsistian a las Missas amparauan y guardauan a los

fieles

fieles presentes a ellas, pues viédo q̄ este diuino Labra-  
dor entre los presentes en glorificar a Dios cō suma  
caridad y amor era vn Serafin, y q̄ por esso iua tarde a  
su trabajo: claro está q̄ ellos le acōpañauan en el. Si a  
los otros pobres çapateros por oír cada dia vna Missa  
los hizo Dios ricos, claro está que el benignissimo Se-  
ñor auia de fauorecer a S. Isidro en su trabajo, pues fal-  
taua tanto a el, por asistir a tantas Missas dignamēte.

Escruiese en el Prōtuario de exēplos, y yo tãbien lo  
escriui en el libro de los Milagros del Santissimo Sa-  
cramento, q̄ dos çapateros q̄ viuian en vna Ciudad,  
siēdo ambos casados, el vno tenia hijos, el otro no: los  
dos trabajauan con igual cuidado: el vno començaua  
su trabajo en amaneciēdo: el otro despues de auer oy-  
do Missa, siēndole ordinario oirla cada dia: jūto con q̄  
guardaua las fiestas, lo que el otro no hazia: el vno es-  
taua rico, el otro pobre: el pobre rogó al rico le dixes-  
se como auia enriquezido, estando el tan pobre, auie-  
do de ser lo cōtrario, teniendo el hijos, q̄ son costosos,  
y no trabajando las Fiestas, y el trabajando Fiestas y  
Domingos, y careciendo de hijos: Respondio el rico:  
Yo quiero seruiros en lo q̄ me pedis, con que algunos  
dias os vėgais con migo a la q̄ amanece. Hizolo así:  
Lleuòlo a la Iglesia dōde los dos oíã Missa, y sin dezir-  
le mas palabra, boluiã a sus casas a trabajar. El tercer  
dia fue por el; y el pobre le dixo: Si venis a llevarme a  
la Iglesia, se bié el camino, enseñadme el tesoro donde  
vais a hazeros rico, y os acōpañarè allà, y os agrade-  
cerè la buena obra. Respōdiòle el rico: Digoos en ver-  
dad hermano, q̄ ni se, ni he hallado otro tesoro mas q̄  
oír cada dia Missa casi toda mi vida. Y demas desto  
guardo las Fiestas, y empleolas en lo q̄ Dios manda, y  
con esto me haze su diuina Magestad tanta merced.

En el lib: de la  
Minerua, y mi-  
lagros del san-  
tissimo Sacra-  
mento.

Haze d lo mismo, q̄ bienes le sobrá para comunica-  
ros. Tomò este cõsejo el çapatero pobre, y vino a ser  
rico. En la Suma Prædicantiũ, verbo *acquisitio*, se cuen-  
ta este mismo exêplo, solo difiere en q̄ dize, que eran  
fastres. Para ambos oficios es el exêplo muy bueno, q̄  
es lastima ver, quã poco eserupulo tiené de quebrãtar  
las fiestas por la negra codicia: y de la misma suerte  
los Barberos. Ruegoles q̄ imité a estos dos çapateros,  
y a S. Isidro, y creã a Christo: busqué primero su Rey-  
no, su justicia, y su seruicio, q̄ su Magestad cuydará en  
acreçetar despues sus trabajos, y harã q̄ se les luzgan.

## CAPITULO XVIII.

*San Isidro huia la ociosidad, y con su trabajo susten-  
taua su casa, daua de comer a los pobres, y aun a las  
aves del campo. Quenta se el milagro que  
en esto obrò. Dios con el.*

2. Corinth. 2.  
S. Gero. c. Nũ-  
quam, de con-  
secrat. dist. 1. ex  
epist. ad Rust.  
Monachum.

Proverb. 20.

**D**IZE el Autor: Que este bendito Santo acor-  
dandose del cõsejo del Apostol, que dize: Tra-  
bajad con vuestras manos: para que podais so-  
correr a los pobres: y del otro Santo: Trabaja siempre  
en algo de bien, para que el diablo te halle ocupado.  
Aunque en todos lo oficios, artes, ciências y estados  
el ocio fue siempre dañoso, en el arte de la Agricul-  
tura es la total perdicion de los que della viuen:  
porque como la mayor parte de la penitencia que  
Dios impuso a nuestro padre Adan, cargue sobre los  
labradores, y el pan le han de comer cõ mucho sudor  
de su rostro, si ellos huyé el cuerpo al trabajo, han de  
buscar el pan si quieren comer. El Espiritu Santo di-  
xo del labrador pereçoso: Por el frio no quiso arar el  
pereçoso; mendigarã en el Verano, y no le daran li-  
meña.